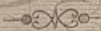


CERVANTES.



NUEVA UTOPIA

MONUMENTO NACIONAL.

DE ETERNA GLORIA,

IMAGINADO EN HONRA

DEL

PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS.



Madrid,

IMPRENTA DE MANUEL GALIANO,
Plaza de los Ministerios, 3.

1861.

GRVAVTES

NUEVA UTOPIA

PRINCIPIO DE LOS INGENIOS

DE ETERNA GLORIA

PRINCIPIO DE LOS INGENIOS

1801

Madrid,

IMPRESA DE MATEO GALIANO

Plaza de los Arzobispos, 1.

1801

NUEVA UTOPIA.

NUEVA UTOPIA

DE JIMMY GEORGE

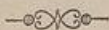
NUEVA UTOPIA

PRINCIPIOS DE LOS INGENIEROS

RM
VAR-152



CERVANTES.



NUEVA UTOPIA

MONUMENTO NACIONAL

DE ETERNA GLORIA,

IMAGINADO EN HONRA

DEL

PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS.



Madrid,
IMPRESA DE MANUEL GALIANO,
Plaza de los Ministerios, 3.
—
1861.

CERTIFICATE

NUEVA UTOPIA

DE TIERRA GLORIA

PRINCIPE DE LOS INGENIOS

ESTABLISHMENT

1850

ADVERTENCIA.

Hace más de catorce años que ocurrió al autor del presente opúsculo la idea que hoy se aventura á sacar á la luz pública. Confirmado en ella por la meditacion, y alentado por un gran número de personas entendidas de España y otras naciones, echa á volar el proyecto con el fin de despertar la atencion de los patriotas amantes de nuestra gloria.

Conviene advertir que el título de UTOPIA se usa aquí en el sentido recto y etimológico de la palabra.—Utopia es un lugar que no existe (οὐ-τόπος), pero no que no pueda existir, como por extension se aplica á todas las Sevarambias, Basiliadas, Falansterios, Icarías, etc. En este concepto la presente Utopia lleva gran ventaja á la de Tomás Moro.

A quien el plan pareciere irrealizable, pide el utopista que suspenda el juicio, porque todos los medios de llevar á efecto lo ideado están calculados de antemano.

A los que echen de menos mayor extension ó desarrollo

del pensamiento y más minuciosos pormenores, dirá el autor que adrede los ha suprimido por dos razones: 1.^a Por no hacer fastidioso este escrito; 2.^a Porque cedan sus propias ideas el puesto á otras más fecundas y oportunas que de mayores talentos son de esperar, si alguna vez se reúne un corto número siquiera de buenos patricios con el fin de fundar la COLONIA DE CERVANTES.

Con ver que se daba el primer paso estaria harto premiado y satisfecho el humilde autor de este vastísimo proyecto

ANTONIO MARÍA SEGOVIA,

individuo de número de la Real Academia Española.

Madrid, junio de 1861.

VIAJE EN PROFECÍA.



CARTA DE UN VIAJERO.

Madrid, 28 de Agosto de **1910** (1).

La tarea de ir sujetando á narracion escrita este mi viaje por España, es hoy más suave que otras veces, querido amigo mio, porque me toca describir la excursion que acabo de hacer á uno de los más deliciosos sitios que buena-mente imaginarse pueden, y trasladar al papel las dulces emociones que ha producido en mi ánimo. Galas de la naturaleza, primores del arte, glorias de la literatura; todo,

(1) Téngase en cuenta esta fecha.

todo se encuentra reunido en este abreviado paraíso que acabo de visitar, y en donde he pasado embelesado dos días, que en lo fugaces me han parecido dos instantes.

Aunque ni del conjunto ni de los pormenores me será fácil hacerte concebir una idea exacta, trataré, sin embargo, de dar á mi descripción la claridad posible.—Estáme atento.

No léjos de la gran maravilla arquitectónica con que eternizó su nombre el segundo Felipe, y por consecuencia, á corta distancia de Madrid, se halla un recinto completamente cerrado por un elevado valladar de piedra y ladrillo, y cuya extensión será algo más que doble de la del Buen-Retiro. El ferro-carril que va de esta córte al Escorial, conduce á sus inmediaciones: por él anduvimos unos cincuenta minutos, hasta que el convoy hizo alto en la estación llamada de *Cervantes*. Este nombre escrito con gruesos caracteres en la cornisa del elegante pabellon del paradero, empezó á conmovernos, aguzando el deseo y picando la curiosidad. Apeámonos, el amigo que me acompañaba y yo; sonó el agudo silbato, y dándose por entendida de aquella señal la locomotriz con sus humeantes resoplidos, de nuevo emprendió su veloz carrera, y desapareció en pocos segundos de nuestra vista.

Volvímosla entonces al sitio en que nos hallábamos, y reparamos en un gracioso y cómodo carruaje, que al arran-

que de otro ferro-carril nos aguardaba : era una especie de *omnibus*, con asientos de brazos y muelles, colocados de frente, al uso americano. Montamos en él, y cerrándose la portezuela, partió ligero, deslizándose sobre las férreas barras : pero no á impulsos del vapor, sino tirado por dos soberbios caballos galanamente enjaezados, que desde el elevado pescante gobernaba un cochero vestido con el mismo brillante aseo, y no menos buen gusto que se notaba en el coche y los arneses.—El camino, sombreado por una cuádruple hilera de frondosos olmos, se eleva en suave pendiente, y describe una curva de gran radio que recorrimos en pocos minutos, hasta llegar á una plaza circular, formada casi en totalidad por los mismos árboles, excepto un segmento ocupado por una linda portada de estilo sencillo: compónenla seis pilastras de piedra, entre las cuales hay cinco entradas de anchura simétricamente desigual, y cerradas por primorosa verja de hierro. Entre la labor que corona la del centro se divisa, compuesto con letras doradas del mismo metal, el nombre del ingenioso autor del *Quijote*; sobre cada una de las pilastras, hay un grupo de piedra, cuyo asunto está tomado de la inmortal novela.—El carruaje penetró en lo interior de la que ya en adelante designaré con su propio título de *Colonia de Cervantes*, é hizo alto en otra especie de plazuela semicircular, bastante espaciosa, formada por árboles y floridos arbustos interca-



lados de bancos de piedra. El auriga nos preguntó si queríamos quedarnos allí, ó continuar en coche hasta *Barataria*; preferimos lo primero, y nos apeamos en efecto, dejando al *omnibus* proseguir su camino por una de las calles de árboles, que en forma de rayos ó estrella parten del semicírculo, y por la cual se prolongaban los carriles de hierro.

En el mismo instante se nos acercó un jóven de buena presencia y finos modales, vestido de cierta manera particular, y nos preguntó en buen inglés, si gustábamos de que nos sirviese de intérprete y guía, ó preferíamos guiarnos por el *Manual descriptivo*, del cual nos presentó ejemplares en español, francés, inglés, italiano y alemán. Mi compañero y yo compramos uno cada uno en nuestra respectiva lengua, y yo dije al cortés *cicerone*, que no obstante la adquisicion del libro, le quedariamos muy obligados si queria acompañarnos, y satisfacer con sus explicaciones á la curiosidad de nuestras preguntas. Y la primera que le hice fué la de ¿qué cosa le habia movido á dirigirnos en inglés la palabra, siendo él, á lo que me parecia, español, y teniendo yo visibles trazas de lo mismo?—A lo cual satisfizo diciendo: que al tomar nosotros el *omnibus* para separarnos del ferro-carril, el telégrafo, segun regla establecida, habia avisado que se acercaban viajeros ingleses, por haberse reconocido como tal á mi compañero, y con este motivo, él, que es intérprete inglés, habia salido

al instante á recibirnos. — Y ahora, continuó, Vds. me dirán si gustan pasear antes por el *Parque*, ó ir en derechura á la *Ínsula Barataria*, ó bien que nos encaminemos al *Ben-Engeli* desde luego: y aún en este último caso, será bien que sepa yo si el ánimo de Vds. es recorrer primeramente el *Campo de las aventuras*, ó visitar el *Museo y Biblioteca*, y si una y otras cosas se han de hacer á la ligera ó con reposo. — Mi compañero y yo nos consultamos antes de responder, y áun pedimos consejo al guia; de lo cual resultó quedar concertados en que con tal de verlo todo con prolijo esmero, pasaríamos en aquella deliciosa morada dos, ó los más dias que fuesen necesarios, siempre que hubiese casa en que albergarnos cómodamente. — Y cómo si la hay, replicó el guia: hay una excelente posada donde no echarán Vds. de menos requisito alguno para su aseo, mantenimiento y regalo. — Mi compañero el inglés, á quien de aquí en adelante llamaré por su verdadero nombre de Johnson, torció el gesto al oír aquello de *posada*, recordando sin duda las inmundas hospederías, que con aquel título aún existen, y le traian tan escarmentado de Andalucía y de la Mancha; pero nuestro guia, que penetró su pensamiento, repuso con presteza «*Don't be affraid, gentlemen*» (1); posada le llamamos por acá, porque tene-

(1) No os asustéis, señores.

mos hecho juramento de hablar puro castellano, y estamos en la creencia de que puede una cosa mejorarse, sin que por eso haya necesidad de mudarle el nombre ó ponérsele extranjero; y así como seguimos diciendo casa, palacio, templo, navío, reloj, arpa, órgano, lo mismo en las épocas en que se construyen mal estos edificios ú objetos, que en aquellas en que su construccion se perfecciona, así tambien rechazamos la denominacion gringa de *hótel* para nuestra posada, áun cuando tenga algunas comodidades más, y mucha inmundicia de menos que las antiguas.

Persuadidos de estas razones, y engolfados en la sabrosa plática de nuestro guía, le íbamos siguiendo por una de aquellas deliciosas alamedas, toda llena de rosales y otros arbustos floridos, y adornada con sencillísimas fuentes de trecho en trecho. Y á pocos pasos que hubimos andado, empezamos á descubrir las torres, miradores y edificios prominentes de una poblacion, que aparecia como emboscada en un delicioso y frondosísimo jardin, de manera que la arboleda ocultaba en gran parte el caserío. Acercándonos más y más, vimos que estaba edificada sobre una colina de suave pendiente, á cuyo pié corria un riachuelo de bastante anchura, aunque poco profundo, pero del agua más cristalina que es posible imaginar. Atravesámosle sobre un ligero y gracioso puente colgante, y aunque embelesados en la belleza del paisaje y del cuadro general que en con-

junto á nuestra vista se ofrecia, pudimos notar que el rio no era sino un canal abierto por la mano del hombre, y cuyas orillas, en vez de ser monótonamente paralelas, imitaban las ondulaciones caprichosas de la ribera de un verdadero raudal, y su sesgo curso. Hallábanse además, por el mismo artificio, cubiertas de césped y arbustos; en la corriente se veian plantas y flores acuáticas, y acá y acullá, se habian preparado vistosas cascadas, que asemejaban con gran perfeccion á las naturales, y recreaban la vista y el oído con sus quebradas espumas y ruidoso murmullo. Bandadas de aves acuáticas poblaban tambien aquellas encantadas riberas, y en su mansedumbre se echaba de ver que no conocian al hombre sino como á un protector amigo, y no por su implacable tirano y destructor. Ya en esto íbamos á entrar por las calles del pueblo, que se presentaban á nuestros ojos casi todas rectas y espaciosas, excepto unas cuantas de travesía, que de propósito se habian trazado en curvas variadas, como para quebrantar la excesiva monotonía de un plan demasiado geométrico. Pero antes de seguir adelante, nuestro guia nos hizo reparar en el *rollo*, especie de columna elevada, ó más bien torrecilla de muy caprichosa y original estructura, en cuyo frente leimos una inscripcion contenida en los términos siguientes:

ESTA EGREGIA CIUDAD,
¡OH CAMINANTE!
ES LA SIN PAR BARATARIA,
REAL Y MATERIALMENTE CONSTRUIDA,
EN CONMEMORACION
DE AQUELLA OTRA CÉLEBRE Y FANTÁSTICA
QUE FABRICÓ LA IMAGINACION
DEL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

—¿Y quiénes son, pregunté yo, los dichosos habitantes de esta moderna Barataria?

—Son casi todos sus vecinos, me respondió el *cicerone*, hombres que cultivan las bellas letras, ó las artes liberales, incluyendo tambien la música, á los cuales, si han dado muestras indisputables de profesar unas ú otras, y si además son de buena vida y costumbres, se les concede gratuitamente (con ciertas condiciones) habitacion cómoda y espaciosa para ellos y sus familias, á cuyo fin hay casas de diferente capacidad, si bien no hay una que no tenga disfrute de baños, fuente, jardín, y otras comodidades, en que se ha mirado principalmente á hacerlas saludables ó higiénicas: así es que no hay vivienda sin mucha

luz y ventilacion, ni que tenga aposentos húmedos, ó nocivos á la salud por otros conceptos.

—Y pues nos dice V. (repuse yo), que casi todos los que habitan esta feliz mansion son literatos ó artistas, ¿cuáles excepciones ha querido incluir en ese *casi*?

—He querido significar, me respondió, en primer lugar, algunas viudas y huérfanos de españoles que se han distinguido en las carreras ó profesiones liberales mencionadas. Estos tales, aunque no hayan quedado precisamente en la miseria, son aquí admitidos á disfrutar de habitacion gratuita, con la condicion, sin embargo, de que los jóvenes de ambos sexos han de esmerarse en sus estudios. En segundo lugar, tenemos tambien ministros del altar sirvientes de nuestra parroquia, como asimismo médicos, cirujanos y farmacéuticos: si bien ninguna de estas plazas se da nunca sino á sujetos distinguidos en ciencias y en letras. Por último, hay cierto número de personas, aunque pocas, dedicadas á oficios mecánicos, y trabajos de aquellos que requiere toda poblacion; pero aún estas personas estarian muy mal miradas en la *colonia*, si fueran tan ignorantes y rudas, como suelen las de su clase serlo en otras partes.

—¡Pero son tantas las necesidades de cualquiera reunion de hombres por pequeña que sea! — Dijo mi compañero Johnson (que como buen inglés, sabe al dedillo los

muchos *esclavos* mecánicos indispensables al *comfort* de un verdadero *gentleman*.)

—Así es la verdad, satisfizo el guía; pero ante todo, es menester tener en cuenta que estamos á muy corta distancia de Madrid, y unidos á él por un *ferro-carril* que nos trae todos los artefactos y provisiones necesarias de la córte. Además, como desde el nacimiento de nuestra colonia se ha estimulado y honrado sobremanera el trabajo, todos, hombres, mujeres y niños, trabajan muy útil y muy lucrativamente cuando no estudian; y hay tambien individuos, y aún familias enteras que acumulan varias ocupaciones sin desdeñar ninguna, ni ser por ello desdeñados, porque entre nosotros tan sólo la ociosidad es causa de menosprecio. Así, por ejemplo, ese cochero tan gallardo y apuesto que ha conducido á Vds. en el *omnibus*, alterna con un hermano suyo en este ejercicio, y ambos le toman por descanso ó distraccion de su ocupacion principal, que es la de sastres. El boticario, excelente químico, y que en su gran laboratorio da á nuestra juventud lecciones de esta ciencia (madre de casi todos los conocimientos útiles), desciende gustoso hasta sus más vulgares aplicaciones, y nos vende los mejores confites, almíbares y conservas de toda España; sin contar con los sorbetes y otras bebidas que en su casa se despachan todo el año. Tenemos un excelente ebanista que es al mismo tiempo poeta dramático, y aún por eso ha

adornado su elegante taller con el retrato más parecido y auténtico que nos ha quedado del célebre Hartzenbusch, aquel grande ingenio, áurea columna de nuestro teatro, y á quien sólo concedieron sus contemporáneos un mezquino tributo de innegable admiracion y aplauso. El sacristan de la parroquia es un habilísimo relojero, y su mujer trabaja en todo lo concerniente al vestido y tocado de las señoras: y así de otros muchos que pudiera citar á Vds., incluso este su humilde servidor.

—¡Qué! ¿tambien V. ejerce un arte mecánica, además de su plaza de intérprete?

— Tres nada menos, respondió, son mis empleos; y léjos de estorbarse mutuamente, cada cual de ellos me sirve para *desengrasar*, como se dice vulgarmente, de los otros: porque de dia, cuando no hay forasteros á quienes ofrecer mis servicios, soy maestro de un gran taller de encuadernacion, que sin vanidad es uno de los mejores y más acreditados en todo el reino, y rival de los buenos de Inglaterra, donde he pasado muchos años practicando; y de noche, siguiendo la aficion heredada de mi abuelo, soy en nuestro teatro director de escena.

—¿Fué acaso actor dramático su abuelo de V.?

— Era actor consumado y maestrísimo en el arte de la declamacion, pero no mostró su habilidad sino en teatros particulares. En los públicos eternizó su nombre como au-

tor, y fué tal su fecundidad, que sólo á la de su contemporáneo Breton de los Herreros pudiera compararse.

—Entonces (dije yo) no pudo ser otro que el célebre don Ventura de la Vega, de quien se cuenta que si el caudal de sus obras originales hubiese correspondido á su claro ingenio, hubiera llegado á hombrearse con el famoso Lope su tocayo, y sido como él otro *gran mónstruo de naturaleza*.

Este coloquio duraba todavía, cuando nos hallamos en una gran plaza, en cuyo centro se elevaba una magnífica fuente del más exquisito gusto. Centenares de surtidores arrojaban en abundancia el agua sobre un anchuroso pilon circular, haciendo mil vistosos juegos y cascadas, y en medio de ellos se veía dominar una gran figura en bronce de tamaño colosal, sentada en un sillón de brazos de forma antigua, y representando un personaje que por sus facciones, traje y apostura, se daba bien á conocer, áun cuando una inscripcion en grandes letras doradas no dijera abajo:

SANCHO PANZA
ILUSTRE GOBERNADOR
DE LA
ÍNSULA BARATARIA.

La plaza forma un octógono enteramente compuesto de galería abierta con dobles arcadas, ó llámense soportales, y

sobre sus pilastras y cornisa del orden dórico, corre otra galería cerrada de cristales, en donde hay reunidos biblioteca, gabinete de lectura y bazar público de exposicion y venta de objetos literarios y artísticos. Del centro de cada uno de los lados del octógono arrancan ocho espaciosas calles.....

¿Pero á dónde voy á parar? ¿He de detenerme acaso en la descripción de toda la villa y sus innumerables bellezas? ¿He de pintar sus muchos edificios notables, su pequeño templo gótico, su buen teatro, sus jardines interiores, los deliciosos paseos que rodean la poblacion, etc., etc., descuidando así mi objeto principal, que es el gran monumento erigido en honra y memoria del inmortal Cervantes?

Conténtate, pues, amigo, por ahora, con saber que antes de ir á visitar este último, recorrimos lo principal de Barataria, y fuimos á escoger nuestro alojamiento en la posada, edificio de estilo árabe, conmemorativo como otros varios de la historia del hidalgo manchego, y que por lo tanto tiene escrito sobre la entrada el título de *Casa de Agi-Morato*.

Depositadas allí nuestras maletas, nos dirigimos al *Monumento de Cide Hamete Ben-Engeli*, que es el título del edificio monumental ya citado, aunque los habitantes de la colonia le llaman por abreviar el *Ben-Engeli* á secas. La corta distancia que le separa de la ínsula se anda por va-

rios caminos, ó siquier paseos, adornados por una y otra parte de fuentes, arroyuelos, puentecillos, y pensiles, del más vistoso aspecto. Divisamos al fin el edificio principal, y desde luego nos sorprendió la belleza de su fachada gótica, elegante y bien proporcionada. Excuso describirtela minuciosamente, porque con esta carta recibirás varios grabados aclaratorios de mis descripciones, y uno de ellos será el del frontispicio, en el cual se lee, en caractéres góticos tambien, la inscripcion siguiente :

Á MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

HONRA Y PREZ DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS.

Un pedestal sencillo sostiene en el vestíbulo la estatua del «escritor alegre», muy bien ejecutada en bronce, y de tamaño mayor que el natural. —Preguntó Mr. Johnson si sobre su valor artístico tendria aquella escultura el mérito de la semejanza? — Cuanta es dada alcanzar á la humana diligencia, respondió nuestro guia; y no se admirarán Vds. de la escrupulosa atencion que aquí se ha puesto en representar siempre al autor del *Quijote* conforme á los más auténticos traslados de su fisonomía, cuando sepan que áun para los personajes de la fabulosa historia se han formado tipos, modelando cabezas y figuras de cuyo original no se ha permitido separarse á los pintores y escultores que en

las numerosas obras destinadas á este recinto los han reproducido. Así, pues, Don Quijote siempre es aquí el mismo Don Quijote, y su escudero siempre el pintiparado Sancho-Panza: y con decir que para sus respectivas cabalgaduras se ha observado la misma regla, no hay que añadir que con más rigor se habrá aplicado para todos los actores del gran drama hasta los más subalternos y los episódicos.—La desdenosa Marcela, el fiero Don Sancho de Azpeitia, Ginés de Pasamonte, Zoraida y su cautivo, Cardenio y Dorotea, Don Fernando y Luscinda, el Doctor Pedro Recio, la perla de los Perlerines, el lacayo Tosilos, Doña Rodriguez, Roque Guinart, la hermosa Ana Félix y su padre Ricote, todos, en fin, todos son siempre aquí los mismos en pintura, escultura, grabado ó litografía.

—¡Extraña prolijidad! dije yo. — Pero oportuna, interrumpió Johnson, y que prueba el respeto debido á tan gran genio; porque hace ver que las pinturas que hizo de los personajes creados por su fantasía, son tan vivas y al natural, que nos los dan á conocer como si los hubiésemos visto y tratado.

Esta plática traíamos al subir ya la escalera, para lo cual hubimos de ir deslizándonos por entre los maderos que sustentaban unos andamios puestos para los artistas que iban á adornar de pinturas al fresco su elegante bóveda.

—¡Pues cómo! exclamó Johnson; ¿aún se está aquí al

principiar de obras tales, y eso al cabo de cuarenta años?

—Advierta V., señor mio, le respondió nuestro conductor, que toda esta gran máquina de obras de arquitectura y otras artes se emprendió en España, país de muchos menos recursos que Inglaterra, en época bien calamitosa, y en que los españoles más paraban la atención en sus discor dias civiles, y en su laboriosa organizacion política y social, que en erigir monumentos á sus grandes hombres. Gracias á un puñado de buenos patricios, *capitaneados* (y adrede empleo esta expresion, porque en España el intentar algo bueno es arrojarse al combate con más heroicidad que un Alcides á sus doce empresas)..... capitaneados, digo, por el ilustre *fundador*, á quien todo se debe especialmente, y cuyo retrato verán Vds. luego. Este prócer insigne, flor y nata de la nobleza castellana, honra de nuestro Parnaso, Mecenas espléndido y no menos distinguido estadista, fué quien, á fuerza de insistencia y perseverancia consiguió plantear, y lo que es más, llevar á cabo el pensamiento. Él organizó con este objeto una sociedad; él allegó fondos, promovió suscripciones, recogió dádivas, solicitó la Real munificencia, estimuló el amor patrio de los poderosos, aguijoneó el amor propio de los medianos, y supo obtener de la muchedumbre de los pequeños el óbolo fecundo que acumulado forma los grandes capitales. Con estos capitales y sus intereses compuestos, la ingeniosa activi-

dad de aquel memorable amigo de las letras acometió y sostuvo la grandiosa empresa. No omitió ni desdeñó arbitrio alguno su ingeniosa inventiva: él promovió rifas, él aplicó productos de diversiones públicas; él apeló á monarcas, príncipes, y otros grandes personajes extranjeros; él interesó á cien Academias y corporaciones científicas; él, en fin, era el que sostenia el celo de los artistas cuando desmayaban, alentaba á los tímidos y desconfiados, y vencía todos los obstáculos.

—¿Y quién es (preguntamos casi á un tiempo mi compañero y yo) ese varon dignísimo, á cuya discrecion celosa, y tino perseverante é infatigable deben Cervantes y España este magnífico monumento de sus glorias?

Íbanos á responder el jóven, cuando al revolver la esquina de la gran galería en que remata la escalera, nos encontramos de manos á boca con un anciano de aspecto venerable. Nuestro guia nos le presentó como Director de la casa, y él nos acogió con el más afable agasajo, convidándonos á descansar en su aposento. —Excusámonos viendo que se disponia á salir, y él con esto, despues de haberse entretenido algunos minutos en darnos ciertas indicaciones, y aconsejarnos el itinerario que debiamos seguir, se despidió cortesmente. —Prendados quedamos de su despejada fisonomía y noble aspecto. — La misma impresion hace en todos, nos dijo el guia, este digno patriarca de nuestra li-

teratura, y no menos digno sucesor del memorable Don Antonio Alcalá Galiano que le precedió en este cargo.

—¿Y quién le nombró? preguntamos.

—Es de estatuto de la casa que la Real Academia española, como vice-patrona, escoja en su propio seno tres individuos de los más *idóneos* para presentarlos á S. M., quien elige en la terna el agraciado; y otro tanto se hace para el empleo de bibliotecario. Los propuestos son regularmente personas que á su capacidad reúnen la circunstancia de no tener rentas ni caudal propio, porque estos puestos, como bien remunerados, se consideran honroso premio y galardón de una larga carrera literaria. Los dos cargos de *Adjuntos*, el de *Arquitecto mayor* y el de *Conservador* del Museo, se proveen también por ternas; pero los propuestos no son individuos de la Academia.

Á éstos añadió nuestro acompañante otros pormenores que no caben en esta carta, pero que nos dejaron bien convencidos de la buena organización del instituto.

Lo primero que en él vimos y admiramos fué la *Biblioteca*, compuesta de una sala central, y dos estancias laterales más pequeñas.—En el testero de la primera hay un retrato al óleo de *Cervantes*, de cuerpo entero, y de mano maestra; y alrededor, en una decorosa estantería, se encuentra un ejemplar de cada una de las infinitas ediciones del *Quijote*, que en castellano y otras lenguas hay noticia

de haberse impreso, como asimismo de todos sus imitadores, anotadores, comentadores, biógrafos, etc. Únicamente se han exceptuado algunas pocas ediciones indignas de aquel lugar por su ruin valor bajo el aspecto tipográfico ó bibliográfico.—En uno de los gabinetes laterales se ha reunido una coleccion semejante de las demás obras del célebre autor, sus novelas y comedias, y uno que pudiera llamarse *archivo* de documentos y papeles curiosos relativos á su persona, á su familia, y á sus escritos. Por último, el aposento opuesto correspondiente contiene en materia de dibujos, grabados y litografias, de artistas españoles y extranjeros de todas las épocas, cuanto ha podido coleccionarse relativo al objeto del instituto.

Deseando aprovechar lo que nos quedaba del dia en dar una ojeada á los jardines y bosques llamados en conjunto *El Campo de las aventuras*, dejamos para visitarlas en otra ocasion, no sólo el pormenor de la biblioteca misma, sino tambien la *librería* en que por separado se venden ejemplares de las ediciones no agotadas de cuanto en aquella existe impreso ó estampado, y pasamos de carrera por el Museo, que consiste en dos espaciosas galerías cuajadas de esculturas, pinturas y estampas, todas ellas relativas á las composiciones del inmortal ingenio, y especialmente al *Quijote*.

Anejo á este Museo, hay una especie de almacén, donde

se venden al público copias y reproducciones en todas las formas y tamaños imaginables de cuanto hay que admirar en el establecimiento entero.

Pero entremos al fin en el *Campo de las aventuras*. — Representate, amigo mio, los jardines de Aranjuez ó de Versalles partidos en dos mitades por una larguísima y anchurosa alameda, cortada perpendicularmente por otras varias paralelas entre sí.—Figúrate por remate al cabo de la gran calle una colina, á donde se sube por diferentes sendas que serpentean entre arbustos y flores, y de donde se desprenden vistosas cascadas. — Imaginate en la cima de aquella eminencia un gran templete circular ó rotonda elegantísima, y dentro una figura colosal del héroe de Argamasilla cabalgando sobre Rocinante. Su actitud parece ser la del monólogo de su primera salida, y el momento en que lleno de entusiasmo, y levantando sin duda los ojos y los brazos al cielo, exclamó: «¡Oh tú, sábio encantador quien quiera que seas.....!» etc., etc. — Si todo esto te figuras allá en tu imaginacion, amigo mio, tendrás alguna idea del vistoso cuadro que suspende el ánimo del espectador desde la entrada. A derecha é izquierda de este que llamaremos centro principal, numerosos bosquecillos, arboledas y enramadas, ocultan al curioso para no descubrirlos sino gradualmente las escenas más memorables de la historia del célebre manchego y áun sus episodios. El lugar

de cada una de estas escenas se ha representado con fiel puntualidad, y los personajes, en figuras de bulto de dos tercios del natural, son la perfeccion misma en sus actitudes, trajes y fisonomías. Allí se ve en primer lugar el patio de la venta, donde fué el héroe armado caballero: al ventero libro en mano; al muchacho con el cabo de vela; á D.^a Tolosa en el acto de ceñir la espada al novel andante, y á D.^a Molinera, que con mal reprimida risa se apresta á calzarle la espuela. No hay para qué seguir el orden cronológico de los sucesos y aventuras, bastando con decir de una vez que todos están representados muy al vivo.

Mas no es sólo el mérito de los grupos lo que hay que admirar, sino tambien el de la decoracion, si así puede llamarse. Bajo este respecto, algunas de las escenas son verdaderamente pasmosas, ya por lo bien que se ha sabido aprovechar la disposicion natural del terreno, ya por la habilidad en prepararle con arte, con todas las ilusiones de la óptica y de la perspectiva. Citaré entre otros que ahora recuerdo: el entierro del pastor Grisóstomo en el momento de aparecerse la hermosa Marcela.—La aventura de los batanes, por la belleza del abreviado paisaje, y por otra circunstancia de que haré mencion despues.—La demanda de la princesa Micomicona, en que se cree uno transportado á lo más escabroso de Sierra-Morena.—La procesion de los disciplinantes.—Las bodas de Camacho.—El molino á

donde fué á zozobrar el barco encantado (con aplicacion análoga á la de los batanes). — La visita á las galeras en Barcelona, etc., etc., etc.

Y antes de concluir mi descripcion, te explicaré la circunstancia especial de los citados batanes, así como del molino ó aceñas del rio Ebro.—El edificio que representa los batanes, se ha aprovechado para una excelente fábrica de papel; y el de las aceñas es un molino de harina real y verdadero, cuyos operarios andan vestidos á la usanza antigua, y hacen la ilusion más completa cuando, para contentar á los curiosos, salen con sus varas largas á atajar el barquichuelo, que ya está cerca, como dice la historia, de *embocar por el raudal de las ruedas*. — Ambas manufacturas (que entre paréntesis son muy productivas para la colonia), tienen comunicacion exterior por la parte de la cerca que rodea los jardines, y por allí hacen todo su servicio.

Diez pliegos de papel no me bastarian para solamente indicar los primores del arte y los deliciosos paisajes que admiramos Johnson y yo en dos visitas que hicimos al *Campo de las aventuras*; y en un tomo en fólío se convertiria esta carta si hubiera de describirte asimismo los muchos lugares de solaz y recreo que hay esparcidos en la posesion.—Canales, y estanques de navegacion y pesca, bosquecillos, jardines, cenadores, estufas ó invernaderos, apa-

ratos gimnásticos, fuentes de juegos hidráulicos, pajareras, y otras cien curiosidades, divierten por todos lados la atención, entre las cuales no son las menos importantes dos granjas modelos donde muchos jóvenes pensionados, bajo la dirección de la Escuela de Villaviciosa, estudian la agricultura, la horticultura y la agronomía, teórica y prácticamente, y de las cuales se saca gran producto.

Para viajeros que quieran hacer larga mansión en la colonia de Cervantes en la buena estación, sea por mero pasatiempo ó por recobrar su salud, hay toda clase de comodidades; y entre otras, una magnífica casa de baños que lleva el nombre de *Palacio de los Duques*. Allí se enseña la ventana de la aventura gatesca, el corredor desde donde Don Quijote se oyó apellidar

cruel Bireno, fugitivo Enéas,

el patio donde se celebraron las exequias de la desenvuelta Altisidora, etc., etc.

No acabaría nunca, lo repito, si me empeñase en referir cuanto he visto y he admirado en esta que pudiera llamarse residencia digna de grandes príncipes; y es tan así, que la corte viene á pasar aquí algunas temporadas, ni más ni menos que á los sitios Reales; lo cual atrae también una numerosa concurrencia, y deja mucho dinero, por lo que es

uno de los arbitrios con que se sostienen los gastos de la fundacion.

Los demás recursos con que cuenta podrian ser objeto de otra carta tan larga como la presente : me limitaré á decirte aquí que los hay de dos clases, fijos y eventuales. — Los primeros consisten en rentas de las tierras y fábricas y de las casas no gratuitas, en réditos de capitales impuestos, etc.; los segundos en la retribucion que se exige á los forasteros que visitan el establecimiento, y en otros donativos é ingresos varios, así como en una parte del producto de los libros, cuadros, estampas, planos, y esculturas ó modelos de venta.

Admirable es verdaderamente el sistema de ingeniosa economía con que se ha subvenido á los gastos de fundacion y conservacion de esta grande obra; cuyo mayor elogio será el decir que ha llegado á ser digna de su objeto. Con una estatua, ó un sepulcro, ó un busto, ó una simple inscripcion, se satisface, por decirlo así, á lo que exige la fama de un hombre célebre cualquiera. Pero *Cervantes*, grande entre los grandes, preclaro entre los ilustres : *Cervantes*, cuya fama llena el orbe, y cuya reputacion y gloria crecen con el transcurso de los siglos sin contradiccion ni menoscabo, merecia algo más que los que más merecen, y era digno de lo que al fin se ha hecho fundando esta su *Colonia*. — Monumento grandioso y original, tanto como fué original

y grande tambien su objeto, y cuanto es universal la fama del genio incomparable, en cuya gloria se ha erigido.

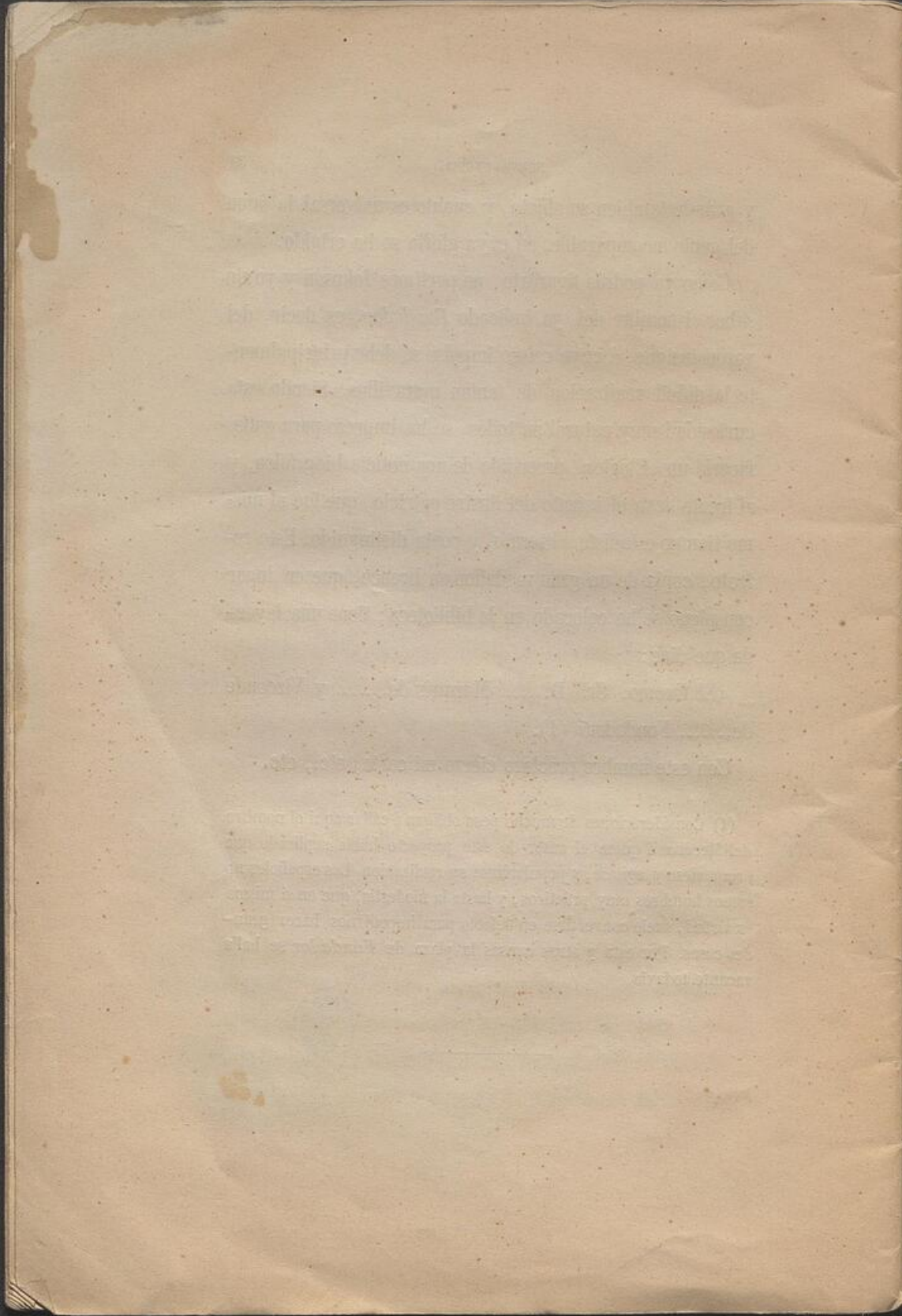
Como ya podrás figurarte, no partimos Johnson y yo sin saber el nombre del ya indicado *Fundador*, es decir, del varon insigne, á cuyo celoso impulso se debe principalmente la dificil realizacion de tantas maravillas. Siendo esta curiosidad muy natural en todos, se ha impreso para satisfacerla un «Elogio», precedido de una noticia biográfica, y al frente lleva el retrato del ilustre patricio, que fué al mismo tiempo estadista, literato, y poeta distinguido. Este retrato, copia de un gran medallon en bronce, que en lugar conspicuo se ha colocado en la biblioteca, tiene una leyenda que dice:

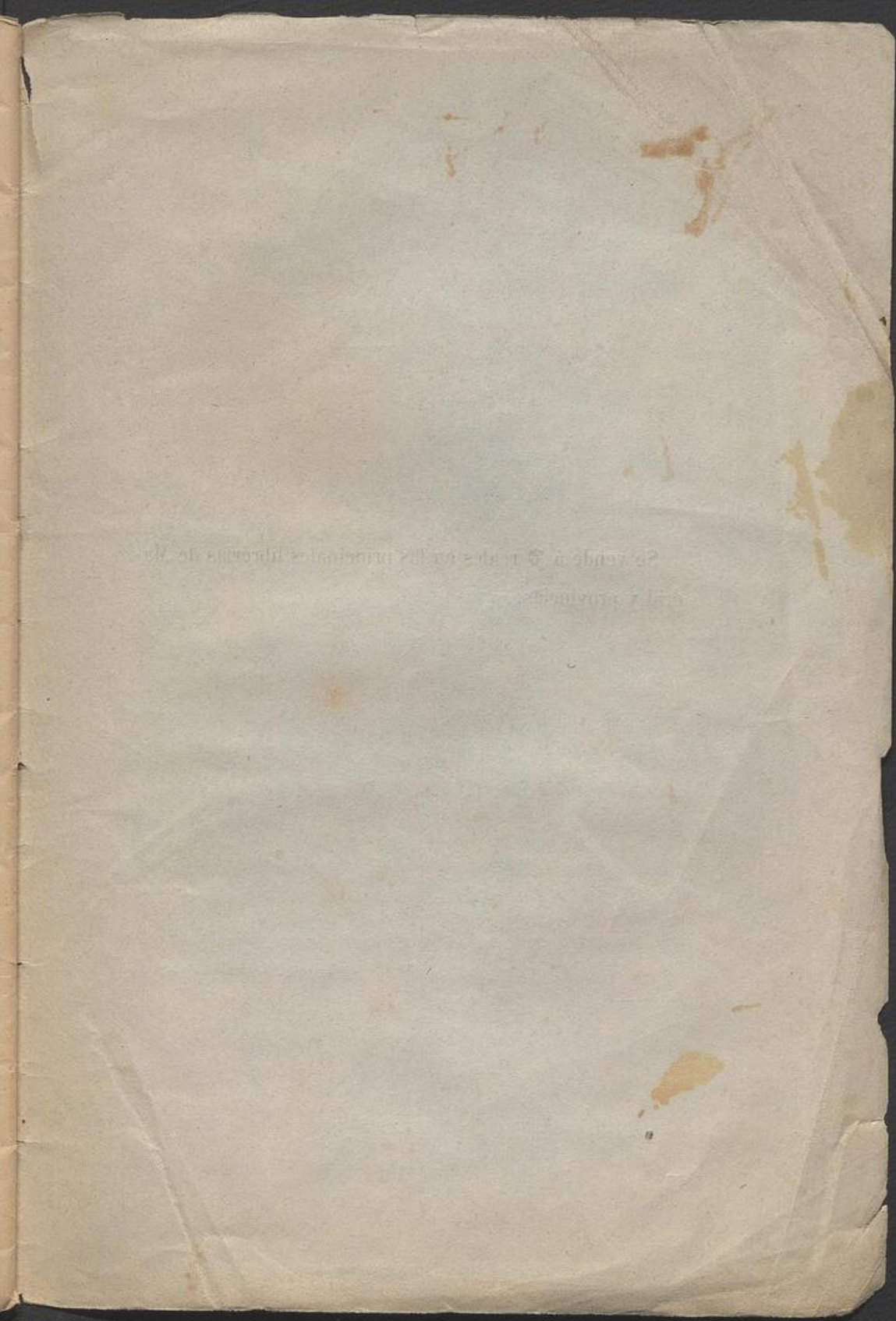
«El Excmo. Sr. D....., Marqués de..... y Vizconde de..... Fundador» (1).

Con este nombre preclaro cierro mi carta, etc., etc.

(1) Consideraciones de mucho peso obligan á callar aquí el nombre del Mecenás á quien el autor de este proyecto habia suplicado que promoviese y agitase, y popularizase su realizacion. Los españoles no somos hombres muy prácticos, y hasta la modestia, que en sí misma es virtud, suele convertirse en defecto para impedirnos hacer grandes cosas. Por esta y otras causas la plaza de *Fundador* se halla vacante todavía.







Se vende á 2 reales en las principales librerías de Madrid y provincias.